

VOCES DESPREJUICIADAS

El matrimonio homosexual y la perversión de la soberbia



Por Gonzalo Perera

Una señal de identidad de la estupidez la constituye el atribuir mérito a lo que no lo tiene y retacearlo a lo que merece reconocimiento. Por ejemplo, hay que ser estúpido para jactarse de ridiculizar al «Guapo» Larrañaga; para eso él mismo se alcanza y sobra, sin más ayuda que un micrófono y su incondicional voz de barítono anestesiado comiendo una papa entera recién hervida. O hay que ser estúpido para ignorar el mérito del Cuqui Lacalle al elaborar un plan para la Cuba post-Fidel: habiendo sido tan eficaz en hacer pelota el Uruguay en las épocas en que los blancos vivían mejor, no deja de ser una gran humorada la suya, proyectándose como «salvador»

vientre con mayor o menor facilidad, le aseguro que tampoco a nadie le importa un bledo su performance amatoria! Una segunda práctica machista, insufriblemente estúpida, es denigrar al homosexual. Al puto, trolo, brisco, como quiere que despectivamente se le llame al HOMBRE que gusta de sus congéneres. Y ni hablemos de las lesbianas, a las que la fantasía masculina adora, casi siempre asimilándolas a la categoría «atorranta», cuando se trata de MUJERES que encuentran el placer y/o amor en otra mujer.

En un número anterior de Voces bregaba por la igualdad de los derechos de los homosexuales, en cuanto a uniones ma-

no gusta probar una carta de su mismo palo, pero no dé pelota a los demonios al diferente. Sabemos que en filas vaticanas la homosexualidad se persigue casi tanto como (a escondidas) se practica. Pero esta estrechez mental no es privilegio de Roma: en los países del llamado socialismo real, la homosexualidad fue vista como desviación burguesa y estúpidamente reprimida (sino, mire la excelente película cubana «Fresa y Chocolate»). Por cierto, ya que mencioné al Vaticano, tampoco cabe considerar anormal ni patológico el celibato, es una muy legítima opción de vida. Pero le confieso amigo, que si alguna vez quedo solo en una isla desierta con uno de los bañeros de

ejes de discriminación socio-económica y étnica. Si el lugar del Cristo es el del postergado y perseguido. ¿Quién tiene derecho, en su nombre, a considerar menos legítimo, normal o natural el AMOR que se profesan dos personas (adultas y libres) del mismo sexo? Lo anormal y aberrante es el odio, la indiferencia. Si el amor aparece en la vida de una persona en el rostro de alguien de su mismo sexo, NO ES VERGUENZA NI ESTIGMA, SINO MOTIVO DE CELEBRACION.

3. Los derechos de los homosexuales y los derechos de los niños.

No hay ninguna base científica que



de los hermanos cubanos, que seguramente prefieren ser salvados por Winnie Pooh antes que por Cuqui-Pou.

La sexualidad es un terreno privilegiado para el ejercicio de la estupidez y otros males mayores. Vea amigo, a mí me gustan las mujeres. Mucho. Sobre todo las morochas, las rubias, las castañas y las pelirrojas ¿Pero qué carajo de mérito tiene eso? También me gusta mucho el agua mineral, pero jamás me jactaría, en una reunión de amigos, de haberme tomado cuatro vasos de agua Salus al hilo. Sin embargo, en muchas reuniones masculinas, hay algún estúpido proclamando cuán irresistible le resulta a las féminas y cómo ellas lloran emocionadas cuando se entregan a su pasión. Cuando escucho un tal relato, ya sé que quien habla es un gilastrún, que más que irresistible, a las minas le resulta insoportable, y que sólo puede hacer llorar a una pisándole los juanetes.

Hombres, escuchad: no tiene ningún mérito gustar de las mujeres; es una simple preferencia y punto. Y si algún momento de alegría han tenido con las damas, a guardarlo en el cajón de los hermosos recuerdos, para privilegio de la memoria íntima, que hay pocas cosas más boludas, imbéciles y retrógradas, que andar contando hazañas sexuales ¡Disfrute de la vida y cierre el pico, brother, que si a nadie le interesa saber si usted va de

trimoniales y derecho a la adopción de niños. Pues bien, aquí van argumentos ampliatorios.

1. Apriete los glúteos pero no escupa p'arriba.

Todos los estudios sexológicos que conozco indican que hombres y mujeres pueden encontrar plenamente satisfactorios- de un lado u otro del mostrador- el sexo anal, oral y otras variantes. Todos podemos disfrutarlo. Mera fisiología. El que lo hagamos o no, el que nos resulte placentero, indiferente o una chanchada asquerosa, es harina de otro costal: refleja si nos gusta más esto que aquello, o esto en aquello, o aquello en esto. Refleja nuestra formación cultural, que incide en nuestro sentido del gusto y del placer. Lo mismo si se piensa en realizar las prácticas anteriores con una persona del mismo género. A priori y desde el punto de vista biológico, es potencialmente placentero; depende de factores culturales y psicológicos que efectivamente lo sea. Científicamente hablando, no es ni degenerado ni pervertido, ni anormal, el que disfruta una relación homosexual, TODOS tenemos la potencialidad de hacerlo. Si no queremos, bien, estamos en todo nuestro derecho. Y si queremos, bien también. Ergo querido lector, apriete sus nalgas u otras partes pudendas si

«Baywatch», y mis opciones son el celibato perpetuo o abrirme a nuevas experiencias, le aseguro que a los 6 meses no desearé ser rescatado y me haré llamar Pamela Anderson.

2. ¡El amor, carajo, el amor!

Antes hablábamos de sexo, hablemos ahora de amor. ¿Cuánto cuesta encontrar en esta vida una persona que ame y nos ame, con quien entablar un proyecto de compañerismo, pasión y que haga humana la vida? ¿Y quién carajo son todos los obispos de este planeta para legislar en materia de amor? ¿Quién es el soberbio con derecho para decirle a otro, a quién se puede amar y cómo? El mayor trasgresor de toda la historia, un tal Jesús. ¿No habló del mandato del amor y de la conciencia por encima de las leyes y sus doctores? Si en su momento Jesús se rodeó de putas, pobres, perseguidos, cobradores de impuestos (¿Z, tu salvación es posible!), si se apareciera ahora en la Tierra, ¿Pediría cita con el Papa, recorrería extasiado la capilla Sixtina o nacería en un cante y tendría entre sus seguidores a los más despreciados, marginados y vilipendiados? Perico Pérez Aguirre planteaba magníficamente esta visión al decir que su lugar teológico era el de «la puta negra y pobre», condensando así varios

muestre que niños criados por una pareja homosexual estable que ama y protege, resulten menos felices o peor educados que los hijos de parejas heterosexuales. Más bien lo contrario. AQUÍ, en Uruguay, muchos niños ven a sus padres cagar a patadas a sus madres. AQUÍ, en Uruguay, muchos niños deambulan en instituciones estatales o en la calle, sin padres que les enseñen que «querer» es una realidad posible. ¿Hay homosexuales desquiciados o poco recomendables como padres? Sí, al igual que muchísimos heterosexuales. Pero si una pareja homosexual da muestra de estabilidad psicológica, social y desea realmente educar a uno de los tantos niños condenados a la violencia y al desamor, DEBE tener derecho a la adopción. No sólo porque es su derecho como ciudadano no ser menos que nadie, sino porque ES MEJOR PARA LA SOCIEDAD un niño querido, cuidado y protegido por dos personas del mismo sexo, que maltratado y abandonado por dos de sexo opuesto. Por tales motivos adhiero AQUÍ y AHORA a habilitar el matrimonio homosexual, incluyendo el derecho a la adopción de hijos. La única perversión en este tema es la de los soberbios que se atreven a condenar formas de amor que no entienden. ◀◀